

Medellín, 24 de septiembre de 2026

— COMUNICADO —

**Consideraciones de los decanos y las decanas de ingeniería
de Antioquia tras el sismo del 10 de agosto de 2026**

Resumen ejecutivo

Mes y medio después del sismo de magnitud 7,4 del 10 de agosto de 2026, que dejó cientos de personas fallecidas y desaparecidas, cerca de 466.000 personas afectadas, y alrededor de 238.000 viviendas averiadas o destruidas en 16 departamentos y 497 municipios, los decanos y las decanas de las escuelas y facultades de ingeniería de Antioquia presentamos este comunicado con el fin de aportar, desde nuestras disciplinas profesionales y académicas, una mirada sobre lo que exige el futuro del país y las regiones afectadas.

Sostenemos que la reconstrucción que, según la experiencia internacional, tomará entre cinco y ocho años, depende tanto de recursos financieros como de contar con talento de ingeniería suficiente, especializado y disponible en el país. A diferencia de otros casos en el mundo, Colombia enfrenta limitaciones en la disponibilidad y calidad de información requerida para caracterizar con suficiente precisión las condiciones de los territorios afectados, dimensionar sus capacidades y proyectar escenarios de reconstrucción. Consideramos, además, que los territorios afectados enfrentaban condiciones sociales, económicas y de infraestructura muy diferentes antes del sismo. En este contexto, decisiones sobre el orden de las intervenciones, los indicadores de seguimiento y los criterios de focalización requieren especial atención, transparencia, rigor técnico, y marcos normativos, así como profesionales con las capacidades necesarias para responder a la magnitud del desafío.

En tal sentido, hacemos dos llamados puntuales. De una parte, insistimos en la urgencia de formalizar la actualización de la Norma de Construcción Sismorresistente (NSR-10), vigente sin cambios de fondo desde hace dieciséis años. Para ello, recomendamos la adopción de la propuesta técnica AIS 100-24 que la Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica ya entregó a las autoridades nacionales en 2025. De otra parte, instamos al Gobierno Nacional, a los gobiernos territoriales y al sector privado a que la disponibilidad y formación de profesionales de la ingeniería se incorpore como un componente estratégico de la reconstrucción, junto con los recursos financieros destinados a infraestructura y atención. La reconstrucción será sostenible en la medida en que cuente con los profesionales que la hagan posible.

Finalmente, ponemos a disposición las capacidades de formación, investigación, análisis técnico e innovación de nuestras instituciones para contribuir a la reconstrucción. No somos únicamente un conjunto de programas, laboratorios o grupos de investigación. Somos nodos de generación y transferencia de conocimiento que se pueden poner al servicio de los territorios más necesitados.

Consideraciones de los decanos y las decanas de ingeniería de Antioquia tras el sismo del 10 de agosto de 2026

Transcurrido más de un mes desde el sismo, y tras la afectación que éste causó en diversas regiones, los decanos y las decanas de las escuelas y facultades de ingeniería de Antioquia abajo firmantes, en representación de la academia y sus centros de estudio, incidencia, investigación e innovación, nos dirigimos a la opinión pública, al Gobierno Nacional, a los gobiernos departamentales y municipales, y al sector productivo, porque nos asiste un interés genuino por contribuir a la reactivación, reconstrucción y desarrollo del país, de sus regiones y de las ciudades afectadas.

Lo hacemos conscientes de la gestión de quienes han estado al frente de la respuesta —que reconocemos exigente y compleja— y con el propósito de poner sobre la mesa una convicción que nos asiste como formadores de ingenieros e ingenieras: la magnitud de la tarea que viene exige, de manera urgente y sostenida, invertir en la formación, la retención y el fortalecimiento de los profesionales de la ingeniería en toda su amplia gama de disciplinas; el rigor normativo y la supervisión, vigilancia y control de las entidades públicas; y el concierto del sector público y privado para la adecuada orientación de la inversión necesaria para la recuperación de la infraestructura de las regiones afectadas. La reconstrucción, bien encaminada, puede convertirse en una verdadera oportunidad de desarrollo.

El sismo y sus efectos mes y medio después

El sismo con epicentro en San José del Palmar, Chocó, tuvo una magnitud 7,4 y una profundidad que estimaciones del Servicio Geológico Colombiano y el Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS) ubican entre 103 y 110 kilómetros, respectivamente. Al no tratarse de un sismo superficial, a diferencia del evento del Eje Cafetero de 1999 (21 kilómetros) o de los recientes terremotos en Venezuela (20 y 10 kilómetros), el movimiento del sismo del pasado 10 de agosto se sintió en gran parte del territorio colombiano y ello explica la amplitud del área afectada y la distribución de los daños causados.

Según el balance más reciente de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), con corte al 9 de septiembre de 2026, el sismo dejó 331 personas fallecidas, 111 personas aún desaparecidas y 4.505 heridas, con 364 personas rescatadas con vida. El impacto se extendió a 16 departamentos y 497 municipios, afectando a 466.345 personas y 298.791 familias. En materia de vivienda, 201.939 viviendas resultaron averiadas y 36.327 fueron destruidas por completo; 6.047 edificaciones sufrieron daños y 758 colapsaron. La infraestructura de servicios esenciales también se vio comprometida: 397 centros de salud, 4.316 sedes educativas, 521 vías, 122 acueductos, 5

aeropuertos, 107 puentes vehiculares y 13 puentes peatonales resultaron afectados (UNGRD, balance del 9 de septiembre de 2026).

Las estimaciones sobre el costo de la reconstrucción varían según la fuente y el momento en que se hicieron, lo cual es normal en la fase temprana de un desastre de esta magnitud: el Gobierno Nacional estimó inicialmente 30 billones de pesos, cerca de US\$9.600 millones (18 de agosto de 2026); BTG Pactual calculó US\$6.350 millones, equivalentes a 1% del PIB nacional (13 de agosto de 2026); y organismos como el USGS han manejado rangos más amplios de acuerdo con sus modelos probabilísticos de pérdidas. La Cruz Roja Colombiana advirtió el 11 de septiembre de 2026 que la recuperación de los territorios afectados tomará al menos dos años, y que “lo que viene es grande, demorado y mucho más costoso” que la fase de emergencia ya superada.

Traemos estas cifras para dimensionar con honestidad la tarea que sigue. No se trata de una obra de reparación puntual, sino de un proceso de reconstrucción territorial que, en la experiencia internacional que revisamos más adelante, típicamente toma entre cinco y ocho años, y en algunos casos más de una década.

Una oportunidad de desarrollo, no solo una emergencia

La historia reciente de otros países que han enfrentado sismos de magnitud similar enseña algo que vale la pena resaltar, con la prudencia que exige el dolor todavía presente en las comunidades afectadas. Los procesos de reconstrucción, cuando se planifican con visión de largo plazo, no solo devuelven lo perdido, sino que dejan a las regiones con infraestructura, vivienda y sistemas de servicios públicos más modernos, más seguros y mejor preparados que los que existían antes. Es una contradicción difícil de asimilar, pero que no se puede desconocer. El sismo causa desplazamientos y golpea familias y comunidades, pero la reconstrucción abre una ventana de oportunidad única. Barrios enteros, redes eléctricas, sistemas de acueducto y alcantarillado, y edificaciones que llevaban décadas sin actualizarse tendrán que hacerlo en los próximos años bajo estándares que en el momento de su construcción original no existían.

Esa ventana de oportunidad no se puede menospreciar. Por el contrario, hay que saber aprovecharla bien. Y esto depende, en una importante medida, de que el país cuente con el talento de ingeniería suficiente y adecuadamente formado.

Esta lectura no desconoce el sufrimiento humano detrás de cada cifra. Somos conscientes de ello y varias de las instituciones que representamos hemos contribuido generosamente con ayudas de todo tipo, humanitarias y materiales, incluidas labores técnicas de reconocimiento y evaluación de las zonas afectadas. Es precisamente porque conocemos la magnitud de los daños y el dolor que estos han causado, que creemos que la mejor forma de acompañar a las comunidades afectadas y desplazadas es garantizar que lo que se construya de aquí en adelante sea mejor, más seguro y resiliente que lo que existía el 9 de agosto, un día antes del sismo.

El rol de la ingeniería en la reconstrucción

Uno de los aspectos menos visibles para la opinión pública es que la reconstrucción de un territorio después de un sismo de esta magnitud no depende de una sola disciplina de la ingeniería, sino de la articulación simultánea de varias de sus disciplinas y subdisciplinas, además de muchas otras profesiones. Cada una de ellas es una pieza indispensable en el esfuerzo de reconstrucción.

Desde nuestra área de conocimiento, para tan solo dar una idea inicial, la demolición y la gestión de escombros exige de la ingeniería civil (para evaluar qué estructuras deben demolerse y cuáles pueden repararse); de la ingeniería química y de materiales (para el uso circular de recursos y el tratamiento adecuado de desechos); de la ingeniería industrial (para la logística de transporte y los puntos temporales de acopio); y de la ingeniería ambiental (para el manejo, clasificación y disposición final de los residuos de construcción y demolición, y evitar que aparezcan botaderos clandestinos). De acuerdo con estimaciones iniciales, Cali generó cerca de 39.600 toneladas de escombros hacia el 22 de agosto. Esto equivale a quince veces su generación diaria normal, en una región donde apenas el 35% de los municipios del Valle del Cauca contaba con un inventario previo de este tipo de residuo.

Se deben identificar necesidades, programar intervenciones, coordinar el abastecimiento de materiales y equipos, y dar seguimiento a tiempos, costos y resultados, además de facilitar que la información sobre daños, prioridades y avances sea comparable, oportuna y accesible para quienes toman decisiones y para las comunidades, contribuyendo a reconocer retrasos y corregirlos a tiempo, siempre con datos protegidos, revisión humana y escucha de las personas afectadas. Esto eleva la atención sobre la importancia de la logística de abastecimiento de materiales, equipos y mano de obra, en una región tan extensa y geográficamente compleja como la afectada. Estas tareas requieren, entre otros, profesionales en ingeniería industrial, especialistas en mantenimiento y en operaciones, y personas con experticia en cadenas de suministro y la coordinación de flujos de recursos, productos e información.

El diseño urbano y la definición de los nuevos asentamientos requieren ingeniería civil, ingeniería de construcción, ingeniería ambiental, ingeniería mecánica y otras, trabajando de cerca con otras disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, para que la reconstrucción evite patrones de ocupación informal o condiciones de riesgo como las que existían antes del sismo, y que por el contrario aproveche la oportunidad de reubicar, cuando sea necesario, a las comunidades en zonas más seguras y con las condiciones de hábitat necesarias para que estas comunidades puedan vivir e interactuar a través de los elementos adecuados y necesarios para su desarrollo y bienestar.

En todos los casos, la reconstrucción de vivienda y de edificaciones, y de manera especial en el caso de infraestructura esencial (hospitales, colegios, centros comunitarios, etc.) la reconstrucción depende de ingeniería geotécnica y estructural capaces de aplicar la normativa sismorresistente vigente (y ojalá actualizada, tema sobre el cual nos pronunciaremos más adelante.)

La recuperación de las redes eléctricas también depende de profesionales de la ingeniería y de técnicas y tecnologías asociadas. Tan solo días después del sismo ya se había recuperado más del 95% del servicio (1,45 millones de usuarios), aunque sistemas como el de Chocó (DISPAC) siguieron operando en modo radial por la indisponibilidad de líneas de alta tensión, lo que muestra cuán frágil sigue siendo la red eléctrica en la periferia del país. Igualmente, la recuperación del agua potable y el alcantarillado exige ingeniería sanitaria y ambiental. Once prestadores de servicios reportaron daños estructurales en bocatomas, plantas de tratamiento y tanques de almacenamiento en Caldas, Risaralda, Chocó y Valle del Cauca.

La restauración de las telecomunicaciones, indispensable para la coordinación misma de la emergencia, dependió de ingeniería electrónica y de sistemas: los operadores desplegaron cuadrillas de ingeniería con generadores portátiles para mantener en operación las estaciones base, logrando restablecer el 80% de estas y el 100% de los nodos de fibra óptica en apenas días.

La salud ambiental y los riesgos respiratorios derivados de la contaminación por escombros y material particulado, un problema que suele prolongarse durante meses o años después del evento, requieren ingeniería ambiental y sanitaria trabajando de la mano con profesiones de ciencias de la salud, y especialistas en salud pública, para monitorear la calidad del aire y del agua en las comunidades expuestas a la demolición y al movimiento masivo de escombros. Experiencias internacionales indican que la aparición de problemas de salud solo se refleja y se comprende años y hasta décadas después de ocurrida una tragedia de esta magnitud.

Todo esto se construye, además, sobre condiciones muy distintas entre territorios. Antes del sismo, la privación estructural medida municipio a municipio sobre el censo de 2018 no se repartía por igual entre esos frentes. A partir de medidas que en promedio dan ideas sobre el estado de los municipios del país, sabemos que la privación en educación era más de tres veces la de vivienda, y la de agua y saneamiento casi el triple. Estos son precisamente los frentes en los que la reconstrucción encontrará mayor rezago acumulado, porque son rezagos conocidos previos al sismo del 10 de agosto y fijan el punto de partida para la reconstrucción, y ese punto de partida no es el mismo en todas partes.

Ninguna de estas tareas es menor, y ninguna puede resolverse desde una sola especialidad. Vista así, la reconstrucción es un ejercicio multidisciplinario, en el cual la ingeniería es crucial, a una escala que el país no ha enfrentado en varias décadas.

Una lección que otros países ya aprendieron: sin suficientes ingenieros no hay reconstrucción posible

La experiencia internacional advierte, de manera consistente, que el principal cuello de botella de una reconstrucción de esta escala no siempre es el dinero, sino el talento calificado disponible para ejecutar las obras. Nueva Zelanda documentó, tras el terremoto de Christchurch de 2011, una escasez aguda y prolongada de ingenieros estructurales y geotécnicos. Un estudio de la Universidad

de Auckland indicó que más del 10% de las empresas de construcción de Nueva Zelanda reportó faltantes críticos, explicados, en buena medida, porque el país nunca había tenido una base técnica lo suficientemente grande y especializada antes del terremoto. La escasez se extendió también a ingenieros eléctricos, mecánicos y ambientales, y persistió durante varios años de reconstrucción. El estudio que documentó el caso concluyó que la disponibilidad de recursos post-desastre está intrínsecamente ligada a la planeación y preparación previa de la industria, y recomendó que las instituciones de educación superior integraran la gestión de riesgos dentro de sus currículos de ingeniería de forma estructural.

Nepal ofrece una lección complementaria: tras el sismo de Gorkha de 2015 (magnitud 7,8, con cerca de 9.000 víctimas mortales y pérdidas equivalentes a la mitad de su PIB), el país creó su Autoridad Nacional de Reconstrucción ocho meses después del evento, y esta operó durante más de seis años, hasta diciembre de 2021. A pesar de un enfoque acertado de reconstrucción liderada por los propietarios, solo el 78% de los beneficiarios logró completar todos los desembolsos de sus subsidios de vivienda, y apenas el 42% de los monumentos patrimoniales había sido restaurado al cierre del proceso. Esto evidencia cuánto tiempo, capacidad técnica y acompañamiento sostenido exige un proceso de esta naturaleza.

México, por su parte, deja una lección distinta pero igual de valiosa. Su fondo de desastres FONDEN, que desde 1996 financiaba con reglas claras la reconstrucción de infraestructura pública, fue eliminado en 2020-2021 tras cuestionamientos sobre su manejo, y fue reemplazado por transferencias directas a los damnificados. Esta es una decisión que, según analistas del Woodrow Wilson International Center for Scholars, se constituyó en un riesgo para la capacidad de los municipios y departamentos en sus esfuerzos por reconstruir infraestructura pública de calidad. Es una advertencia útil para Colombia en un momento en el que se están diseñando los mecanismos financieros de nuestra propia reconstrucción.

Japón y Turquía, finalmente, muestran los dos extremos de lo que la preparación previa puede lograr o no evitar. En Japón, un año después del sismo de la península de Noto (enero de 2024), ya se habían completado las 6.882 viviendas temporales previstas, aunque la demolición de estructuras dañadas apenas alcanzaba el 30% de avance. En Turquía y Siria, dos años después del sismo de febrero de 2023, más de 400.000 personas seguían viviendo en “ciudades de contenedores”, recordándonos que incluso países con capacidad de respuesta considerable necesitan años, no meses, para completar la reconstrucción de vivienda definitiva.

El denominador común de estos casos es el mismo. La reconstrucción no se puede improvisar sobre la marcha, y el talento de ingeniería especializado (estructural, geotécnico, ambiental, sanitario, eléctrico, industrial entre otros) debe estar disponible antes de que se necesite, no después.

Hay, sin embargo, una diferencia entre esos países y el nuestro que conviene decir, porque condiciona todo lo demás. Ellos pudieron documentar su escasez. En nuestro caso, en cambio, hoy

no contamos con la información suficiente para hacer lo mismo. Nueva Zelanda supo qué especialidades le faltaban y en qué proporción porque disponía de la información para medirlo. Colombia no la tiene. El Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 preguntó por la situación laboral de las personas, pero no por el municipio donde ejercen su oficio. El Censo de 2005 sí lo había preguntado, y la pregunta no volvió. Eso significa que hoy no es posible distinguir, a escala municipal, entre un territorio que forma profesionales y los retiene, uno que los forma y los ve marcharse o logra atraerlos, y uno que no alcanza ni a formarlos ni a atraerlos. Estas diferencias exigen tratamientos y políticas acordes, y todavía hay tiempo para corregirlo, pues el próximo censo está anunciado para 2030.

La normativa que sigue pendiente: la actualización de la NSR-10

En este contexto, consideramos indispensable llamar la atención sobre un asunto que atañe directamente a nuestras disciplinas y que planteamos como una prioridad técnica, no política. Colombia construye hoy bajo la Norma de Construcción Sismo Resistente NSR-10, vigente sin una actualización de fondo desde hace dieciséis años, con mapas de amenaza sísmica elaborados con información de más de quince años de antigüedad. La Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica (AIS), secretaría técnica de la Comisión Asesora Permanente para el Régimen de Construcciones Sismo Resistentes creada por la Ley 400 de 1997, culminó en 2025 una propuesta de actualización integral (el documento técnico AIS 100-24) que incorpora métodos de diseño sísmico ya estándar a nivel internacional, coeficientes de diseño recalculados, información científica actualizada sobre las zonas de mayor amenaza, y avances hacia construcciones no solo sismorresistentes (que se dañan pero no colapsan) sino antisísmicas (que siguen funcionando después del evento), como ya ocurre en países como Japón.

Este documento ha sido entregado en varias ocasiones al Gobierno Nacional y permanece a la espera de convertirse en decreto. Entretanto, la Comisión Asesora Permanente, que en su funcionamiento regular sesionaba entre seis y ocho veces al año, se beneficiaría de retomar su agenda de sesiones recurrentes. Reconocemos que en el Congreso de la República se radicó, el 19 de agosto de 2026, un proyecto de ley que buscaría exigir por norma legal que la actualización de este tipo de reglamentos no vuelva a depender exclusivamente de las circunstancias políticas del momento, estableciendo una periodicidad obligatoria de revisión. Celebramos esta iniciativa y, como academia, ponemos a disposición del Gobierno Nacional, del Congreso de la República y de la Comisión Asesora Permanente el conocimiento técnico de nuestras escuelas y facultades para acompañar, con la celeridad que el momento exige, cualquier proceso de revisión, socialización o implementación de esta actualización normativa. Justamente para ello, este 18 de septiembre, se llevó a cabo la instalación de la mesa técnica intersectorial convocada por la Asociación Colombiana de Ingenieros.

La actualización de la norma sismorresistente no se trata de un trámite más. La evidencia recogida de visitas a la zona demuestra que las viviendas e infraestructura más afectadas fueron construidas previamente a normativas anteriores de 1998 y de 2010. Por ello la importancia de acoger la más

reciente revisión plasmada en la propuesta de la normativa AIS 100-24. Cada mes que pasa sin esta actualización es un mes en el que se sigue construyendo, en todo el país, bajo un estándar que la propia comunidad técnica reconoce necesario renovar.

Así mismo existen otras normativas y mecanismos de control que deben revisarse y fortalecerse. La actualización de la norma sismorresistente es la decisión técnica pendiente más visible, pero no es la única.

Decisiones técnicas que la reconstrucción debe hacer explícitas

Indistinto de lo normativo, existen otros criterios técnicos que llevan a decisiones que hoy se están decantando de facto, en las intervenciones físicas de los territorios y el diseño mismo de los instrumentos de reconstrucción que tienen que ver con el ordenamiento del territorio y los programas que se implementen en ellos, los indicadores que se definan para hacer seguimiento y medir impacto, y la agrupación y focalización de los esfuerzos de reconstrucción. Sobre estos preferimos hablar con el mismo rigor con el que los hemos estudiado, porque son de nuestro oficio.

Reconstruir un territorio no es una obra sino una sucesión de obras, y esa sucesión admite múltiples alternativas en el orden de intervención. Dos programas que lleven exactamente al mismo punto final (es decir, la misma vivienda, la misma cobertura de acueducto, la misma infraestructura educativa, etcétera) no son necesariamente equivalentes. Pueden, en el camino, dejar a las comunidades con niveles de atención (o dimensiones de privación) distintos durante los años que dura el proceso. Esa diferencia puede calcularse. Cuál orden es preferible no tiene una sola respuesta, depende del grupo de referencia respecto del cual se mida, y cambiar ese grupo puede invertirla. Por eso no pedimos que se adopte un orden en particular. Pedimos que el criterio se declare de manera explícita, en lugar de quedar implícito en la secuencia de contratación.

En materia de los indicadores territoriales, vemos necesario señalar que todo mecanismo de financiación debe fijar metas que permitan hacer un adecuado seguimiento y posterior evaluación. Buena parte de los indicadores territoriales que se usan en Colombia no son independientes entre sí, sino componentes del mismo índice. Cuando dos de ellos se correlacionan, esa correlación puede no estar diciendo nada sobre el territorio y estar evidenciando únicamente aspectos aritméticos. En lo que viene, será muy importante que la ingeniería se piense también en función de indicadores que faciliten la verificación e ilustren el impacto real de las intervenciones en los territorios afectados. Este es exactamente el tipo de revisión que las universidades podemos hacer antes de que las metas queden fijadas en un decreto, y no después.

Por último, está la focalización. Cualquier mecanismo de intervención que se defina para las regiones afectadas por el sismo tendrá que agrupar municipios a la vez que tratarlos de manera diferencial. Las agrupaciones se construyen sobre las dimensiones de privación que hoy se miden. Nuestro trabajo muestra que esas dimensiones no agotan la información disponible. Al incorporar una dimensión adicional que hoy no se recoge, aproximadamente uno de cada cinco municipios

cambia de grupo, algo que los datos permiten anticipar, y quien focalice debería saberlo antes de focalizar.

Ninguna de las tres es una objeción al esfuerzo de reconstrucción. Son tres aspectos sobre los que hay preguntas con respuestas técnicas, que conviene resolver de manera explícita y a tiempo. Son aspectos, además, sobre los cuales tenemos capacidades, no solo desde la ingeniería, sino también en colaboración multidisciplinar con otros saberes como la economía, y que podemos poner al servicio del país.

Futuros comparables

Cuando se construyen escenarios de reconstrucción con rigor, lo primero que aparece es que el futuro de un territorio no queda descrito por el punto al que se quiere llegar, sino por la ruta que se recorre. Dos programas que terminan en el mismo lugar dejan a las comunidades en situaciones muy distintas durante los años que dura el proceso, dependiendo de sus abordajes. Esas diferencias pueden compararse antes de tomar decisiones y proceder a la implementación. Además, es posible proyectar contra lo que municipios comparables ya lograron en situaciones equiparables, y esto permite fijar metas exigentes y verificables, mientras que proyectar contra un ideal o un imaginario deseable, solo produce frustración frente a un estándar que ningún territorio cumplió nunca.

Un territorio que concibe y materializa una obra nueva y no queda en condiciones de sostenerla no ha sido reconstruido, sino aplazado. Evitar este tipo de situaciones depende menos de cuánto se invierta en ello y mucho más en el criterio con el que se decida qué obra y en qué orden. Ese criterio es lo que nuestras instituciones pueden ofrecer, y es lo que ponemos junto a quienes ejecutan y quienes financian, desde el lugar que nos corresponde, que es el de la evidencia. Es el terreno en el que queremos seguir trabajando, y al que invitamos a todos los que tendrán que decidir en los próximos años.

Nuestro compromiso y nuestro llamado

Como decanos y decanas de las escuelas y facultades de Ingeniería de Antioquia, queremos ofrecer las capacidades que tenemos en formación, en generación y transferencia de conocimiento, y en innovación y desarrollo de soluciones. Nuestras instituciones cuentan con programas de pregrado y posgrado en todas las disciplinas mencionadas (civil, ambiental, sanitaria, eléctrica, electrónica, industrial, geotécnica, de sistemas y de materiales, entre muchas otras más); y contamos con laboratorios especializados, grupos de investigación, centros de estudio e incidencia, y oficinas de transferencia de conocimiento, innovación, desarrollo y consultoría con capacidades para acompañar a las organizaciones públicas y privadas. En lo más inmediato, tenemos la capacidad de acompañar estudios de ordenamiento territorial y diseño urbano, y grupos de expertos en gestión del riesgo de desastres, y un historial de colaboración con otras organizaciones y asociaciones profesionales, nacionales e internacionales. Además, contamos con una oferta ya consolidada de

posgrados en estas áreas, y con instrumentos de análisis territorial ya contruidos y verificados, que no son un ofrecimiento a futuro sino algo que puede ponerse sobre la mesa hoy. Ofrecemos esa capacidad a las regiones afectadas y al país, y nos comprometemos a:

- Fortalecer y ampliar la oferta de formación de pregrado y posgrado en las especialidades de ingeniería más demandadas por la reconstrucción, incluyendo programas cortos y de educación continua que aceleren la disponibilidad de talento calificado en el corto plazo.
- Vincular a nuestros estudiantes, a través de prácticas, pasantías y proyectos de grado, a los procesos reales de evaluación estructural, diseño de infraestructura y gestión ambiental que hoy se adelantan en los territorios afectados.
- Documentar y sistematizar, con nuestros grupos de investigación, las lecciones técnicas que deja este sismo, siguiendo la tradición internacional de misiones de reconocimiento técnico, para que ese conocimiento quede disponible antes del próximo evento y no se pierda con el tiempo.
- Articularnos entre nosotros, como colectivo de decanos y decanas de Antioquia, y con nuestros colegas en otras regiones del país, para coordinar la oferta de talento de ingeniería que la magnitud de esta reconstrucción exige.
- Disponer nuestras capacidades, en coordinación con las autoridades y las comunidades afectadas, para el seguimiento territorial en uno o varios municipios, con un inventario de necesidades validado localmente, un mapa de proyectos, responsables e indicadores públicos de avance.

Al mismo tiempo, hacemos un llamado respetuoso al Gobierno Nacional, a los gobiernos departamentales y municipales, y al sector privado, para que en el diseño de los instrumentos financieros e institucionales de la reconstrucción se reconozca explícitamente la necesidad de invertir en la formación y retención de talento de ingeniería como un componente tan indispensable como los recursos financieros dedicados a la recuperación de la infraestructura, y que, por lo tanto, se apropien los recursos necesarios para ello. La disposición de miles de millones de pesos para reconstruir el país y las regiones afectadas tendrá un efecto mucho más positivo si contamos con los profesionales formados para ejecutar esa labor con calidad y seguridad. Este es un momento oportuno y adecuado para poner en marcha mecanismos de financiación mixta para la formación de talento humano en disciplinas de la ingeniería.

* * *

Las facultades de ingeniería de Antioquia no somos únicamente un conjunto de programas, laboratorios o grupos de investigación. Somos también un lugar donde se produce análisis sobre los territorios, lo cual se puede poner al servicio de estos.

Colombia tiene, en este momento difícil, la oportunidad de construir territorios más seguros, mejor conectados y más prósperos que los que existían antes del 10 de agosto. Esa oportunidad no se aprovechará sola. Requiere decisiones acertadas y oportunas, normativa acordes y mecanismos de

fomento que promuevan la reconstrucción de las regiones. Requiere, sobre todo, invertir en las personas que hacen posible que lo nuevo sea, en efecto, mejor que lo anterior. A eso nos comprometemos desde la academia, y a eso invitamos a todos los actores llamados a construir, junto con nosotros, el futuro de las regiones afectadas y del país en su totalidad.

Los Decanos y las Decanas de las Escuelas y Facultades de Ingeniería de Antioquia,



Juan Sebastián Parra Sánchez

Decano, Facultad de Ingenierías y Arquitectura
Universidad Católica Luis Amigó



Oscar Mauricio Castañeda Valencia

Decano Facultad de Ingeniería
Universidad Católica de Oriente



Adriana Patricia Villegas Quiceno

Directora Escuela de Ingenierías
Universidad Cooperativa de Colombia



Jhonatan Arroyave Jaramillo

Decano, Facultad de Ingeniería
y Ciencias Agropecuarias
I.U. Digital de Antioquia



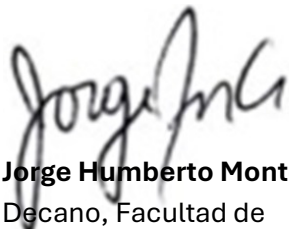
Ricardo Taborda Ríos

Decano, Ciencias Aplicadas e Ingeniería
Universidad EAFIT



Lina María Agudelo G.

Decana, STEAM School
Universidad EIA



Jorge Humberto Montoya Campillo

Decano, Facultad de
Ingeniería e Inteligencia Artificial
Institución Universitaria de Envigado

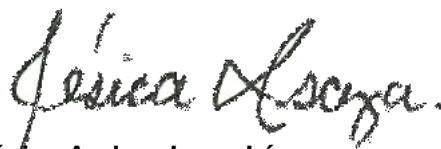


Carlos Eduardo López Bermeo

Decano, Facultad de Ingenierías
Universidad de Medellín



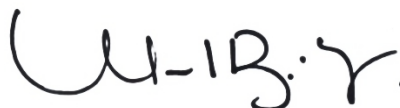
Eva Cristina Manotas Rodríguez
Decana, Facultad de Minas
Universidad Nacional, Medellín



Jéssica Andrea Isaza López
Decana, Facultad de Ingeniería
Institución Universitaria Pascual Bravo



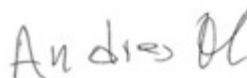
Idi Amín Isaac Millán
Decano, Escuela de Ingenierías
Universidad Pontificia Bolivariana



Marlon Builes Sepúlveda
Decano, Escuela de Ciencias Creativas
I.U. Salazar y Herrera



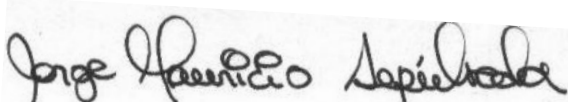
Hernán Alejandro Acosta Ramírez
Decano, Facultad de Ingeniería
Universidad de San Buenaventura Medellín



Andrés Felipe Montoya Rendón
Decano, Facultad de Ingeniería
Tecnológico de Antioquia I.U.



Andrea Vargas Montoya
Decana, Escuela de Ingeniería
Rectoría Antioquia – Chocó
Uniminuto



Jorge Mauricio Sepúlveda Castaño
Decano, Facultad de Ingenierías
Uniremington



José Fernando Tobón Roldán
Decano de Ingeniería
UniSabaneta

Notas y fuentes

Este apartado recoge las fuentes consultadas para los datos y las referencias citadas en este comunicado, organizadas según las secciones en las que aparecen.

El sismo y sus efectos, y el costo de la reconstrucción

- Balance de víctimas y afectación (331 fallecidos, 111 desaparecidos, 4.505 heridos, 466.345 personas y 298.791 familias afectadas en 16 departamentos y 497 municipios). Fuente: Semana, con base en el balance de la UNGRD, 10 de septiembre de 2026. <https://www.semana.com/nacion/articulo/terremoto-en-colombia-nuevas-cifras-de-fallecidos-colapsos-y-afectaciones-tras-un-mes-de-la-tragedia/202633/>
- Vivienda e infraestructura afectada (201.939 viviendas averiadas, 36.327 destruidas; 6.047 edificaciones dañadas, 758 colapsadas; centros de salud, sedes educativas, vías, acueductos, aeropuertos y puentes afectados). Fuente: Semana, con base en el balance de la UNGRD, 10 de septiembre de 2026 (misma fuente anterior).
- Estimación inicial del Gobierno Nacional (30 billones de pesos, cerca de US\$9.600 millones). Fuente: hoydia.com.ar, 18 de agosto de 2026. <https://hoydia.com.ar/mundo/reconstruccion-terremoto-colombia-us-9500/>
- Estimación de BTG Pactual (US\$6.350 millones, equivalentes al 1% del PIB nacional). Fuente: La República, 13 de agosto de 2026. <https://www.larepublica.co/especiales/catastrofe-nacional/la-reconstruccion-por-el-terremoto-costaria-us-6-350-millones-lo-que-equivale-a-1-del-pib-4457501>
- Advertencia de la Cruz Roja Colombiana sobre un plazo de recuperación de al menos dos años. Fuente: Infobae, 11 de septiembre de 2026. <https://www.infobae.com/colombia/2026/09/11/reconstruccion-por-el-terremoto-tardaria-mas-de-dos-anos-segun-la-cruz-roja-lo-que-viene-es-grande-demorado-y-mucho-mas-costoso/>

El rol de la ingeniería en la reconstrucción

- Volumen de escombros generados en Cali (cerca de 39.600 toneladas al 22 de agosto). Fuente: Proclama del Pacífico, 24 de agosto de 2026. <https://proclamadelpacifico.com/el-occidente-colombiano-frente-al-desafio-de-los-escombros/>
- Restablecimiento de energía eléctrica y agua potable. Fuente: Superintendencia de Servicios Públicos, Comunicado 58, 14 de agosto de 2026. <https://www.superservicios.gov.co/Sala-de-prensa/noticias/avanza-el-restablecimiento-de-los-servicios-de-agua-y-energia-en-los-departamentos-mas-afectados-del-pais>
- Restablecimiento de telecomunicaciones. Fuente: El Tiempo, 13 de agosto de 2026. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/claro-recupera-el-80-de-estaciones-base-tras-terremoto-en-el-eje-cafetero-choco-y-valle-del-cauca-3578256>
- Evidencia de visitas técnicas a la zona sobre la antigüedad de las construcciones más afectadas (previas a las normativas de 1998 y 2010). Fuente: misión a la zona por parte de profesores de la Universidad EAFIT.

Una lección que otros países ya aprendieron

- Nueva Zelanda / Christchurch (2011): escasez de ingenieros documentada en más del 10% de una muestra de 61 empresas de construcción (de 155 miembros del NZCIC). Fuente: Chang-Richards, Wilkinson, Seville y Brunson, Engineering, Construction and Architectural Management (Resilient Organisations / Universidad de Auckland). <https://www.resorgs.org.nz/wp-content/uploads/2017/12/Effects-of-a-major-disaster-on-skills-shortages-in-the-construction-industry-Lessons-learned-from-New-Zealand.pdf>
- Nepal / Gorkha (2015): Autoridad Nacional de Reconstrucción operando de diciembre de 2015 a diciembre de 2021; 78% de subsidios de vivienda completados; 42% de monumentos patrimoniales restaurados. Fuente: VoxDev, 3 de abril de 2025. <https://voxdev.org/topic/responding-mega-earthquake-lessons-2015-gorkha-earthquake-nepal>
- México / FONDEN: fondo eliminado en 2020-2021 y reemplazado por transferencias directas a los damnificados. Fuente: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 24 de septiembre de 2021. <https://www.wilsoncenter.org/article/adios-fonden-mexicos-approach-natural-disaster-financing-risk-reduction-and-reconstruction>
- Japón / Noto (2024): 6.882 viviendas temporales completadas un año después; 30% de avance en demolición de estructuras dañadas. Fuente: Nippon.com. <https://www.nippon.com/en/japan-data/h02234/>
- Turquía y Siria (2023): más de 400.000 personas seguían viviendo en “ciudades de contenedores” dos años después. Fuente: IFRC, 5 de febrero de 2025. <https://www.ifrc.org/press-release/turkiye-and-syria-earthquakes-two-years-long-road-recovery>

La normativa pendiente y las decisiones técnicas de la reconstrucción

- Antigüedad de la NSR-10 (sin actualización de fondo desde 2010) y la propuesta técnica AIS 100-24. Fuente: El Tiempo, 11 de agosto de 2026. <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/la-nsr-10-la-norma-de-construccion-sismorresistente-en-colombia-que-expertos-dicen-que-esta-desactualizada-y-que-es-urgente-reformarla-tras-terremoto-3577623>

- Estado del trámite del decreto de actualización normativa. Fuente: El Tiempo, 18 de agosto de 2026. <https://www.eltiempo.com/amp/vida/ciencia/la-norma-sismorresistente-de-colombia-pide-una-actualizacion-urgente-el-debate-que-se-abrio-con-el-terremoto-en-choco-3579071>
- Inactividad reciente de la Comisión Asesora Permanente. Fuente: El Nuevo Siglo, 30 de agosto de 2026. <https://www.elnuevosiglo.com.co/politica/que-paso-con-la-comision-asesora-para-construcciones-sismo-resistentes>
- Contenido y autoría del documento técnico AIS 100-24. Fuente: Ingrodecsa, 17 de julio de 2025 (actualizado el 3 de diciembre de 2025). <https://www.ingrodecsa.com/post/ais-100-24-la-nueva-norma-que-transformar%C3%A1-la-construcci%C3%B3n-sismo-resistente-en-colombia>
- Rol institucional de la AIS como secretaría técnica de la Comisión Asesora Permanente. Fuente: Asosísmica. <https://asosismica.org.co/acerca-de-ais/>
- Proyecto de ley radicado el 19 de agosto de 2026 para exigir la actualización periódica de la norma sismorresistente. Fuente: Radio Santa Fe, 19 de agosto de 2026. <https://www.radiosantafe.com/2026/08/19/tras-el-terremoto-radican-proyecto-para-obligar-a-actualizar-la-norma-sismorresistente-cada-cinco-anos/>